

Mensajería agrícola

■ Por Luis Machado Ordex

■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

Unos son tozudos y otros muestran el reverso al enfrentar el dilema de la sequía que laceró la producción agropecuaria villaclareña, en especial la ganadería, la rama de menos avances en el sector agrícola.

Con la carencia del agua y alimentos estables para los rebaños las estadísticas resultan engañosas. Allí, donde alejados de la rutina, construyeron pozos artesianos, instalaron molinos de viento y sembraron pastos frescos, o para ensilajes, y atendieron las plantaciones forrajeras, a la postre, no hubo cuentas regresivas.

Las inclemencias del tiempo no determinan las muertes, las desnutriciones, los nacimientos y los aportes de volúmenes de leche o carne a las dependencias estatales. La eficiencia, por supuesto, también transitó por el sentido de pertenencia y responsabilidad de hombres que, de aquí o allá, buscaron simientes para disponer de un plantío en recaudo.

Así lo apreció en La Luisa, una comunidad próxima a Quemado de Güines, lugar en el cual radica la UBPC cañera Humberto Cárdenas Menéndez, fundada en 1993. Hasta marzo del pasado año nada sabían de forrajes y de sistemas de siembra de alimentos para ruminantes y, mucho menos, de artimañas con animales en lecherías de ordeño manual. De los bueyes solo recordaban los laboreos de la tierra para cultivos varios.

Sin embargo, el liderazgo de la junta directiva fue decisivo. Las plantaciones azucareras y la vaquería, así como el autoabastecimiento del comedor «figuran ahora en nuestras obsesiones y cada una deja sus saldos positivos», afirmó Eliseo Domingo González González, administrador de la entidad, rentable desde su fundación.

¿Los secretos?, intuyo, son muchos, y se relacionan con la permanencia de la fuerza laboral diseminada en unas 1274 hectáreas de superficie total, con un 90.7 % de protección agrícola en la cual trasciende la atención a la gramínea, con rendimientos superiores a las 61 t/ha, apuntó Mingo González, un hombre curtido por el sol y que prefiere mostrar hechos antes que hablar de proyecciones.

UN RECADO DESDE LOS CAMPOS

Toda esta zona pertenecía antes al ingenio José R. Riquelme, y ahora tributa caña al basculador del «Panchito Gómez Toro», una de las entidades industriales más eficientes del país en la fabricación de azúcar, entrega de energía eléctrica y de bagazo para sustituir petróleo en actividades de la zafra.

De la superficie total hay plantadas 796 hectáreas de la gramínea, y este año «logramos el plan de siembra, ascendente a 74.90 ha en suelos de secano. Durante la pasada contienda nuestras combinadas Ktp2 —remotorizadas—, cortaron 32 166 toneladas, y a partir de diciembre entrante planificamos una cifra menor, pero como siempre, cumpliremos», apuntó.

Todo tiene una compensación: los 118 trabajadores de la unidad aspiran a mayores crecimientos en rendimiento agrícola, y los 24 bloques tienen más del 85 % de población. Por eso «intensificamos las atenciones culturales, principalmente en la limpia y fertilización de los campos, así como la reposición de cepas. En los balances alcanzamos más de 3 millones de pesos anuales, lo cual representa ingresos que permitieron invertir unos 127 000 en la construcción de la vaquería y sus áreas agrícolas», advirtió.

Los cañaverales constituyen una prioridad, y no se permiten pérdidas económicas para asumir los gastos financieros con los ingresos que se obtienen. Las cifras avalan el compromiso colectivo, y también individual, con los destinos de la cooperativa, y los salarios son altos.

Al montar en marzo del pasado año la vaquería Bella Iraina, nombre tomado a partir de una «broma al cañero Irait Mederos, pensamos que era fundamental contar con pastos para los animales. No crea, ¡algunos palos me dieron en reuniones y hasta los colores se me subieron a la cara!, y creímos que la responsabilidad de construir la primera unidad de este tipo en el sector azucarero no podía retroceder», indicó.

Tienen 142 animales, entre toretes, añojos y vacas —20 en ordeño—, y con la más recia de las sequías y sin piensos importados o criollos, obtenían 4.5 litros por hembra, mientras la tasa de natalidad rebasó el 70 %, cifra en vías de perfección, y no tienen muertes de terneros ni hurto y sacrificio ilegal del ganado.

¿Cómo lo logran? «Trabajando sin descanso. Son ocho hombres para atender la va-



Eliseo Domingo (Mingo) González González, administrador de la UBPC Humberto Cárdenas Menéndez, en Quemado de Güines, sabe que los hombres son decisivos en el empuje económico de cualquier organización productiva o de servicios.



El suministro de forraje fresco y de agua potable no falta en la vaquería, una garantía para eliminar muertes por desnutrición, flagelo en la ganadería villaclareña.



Las áreas, con sus identificaciones correspondientes y adecuadas atenciones culturales, constituyen una prioridad para el respaldo productivo de los rebaños de animales. La Brachiaria híbrido (pasto Caymán o Yacaré), brinda una novedosa opción de alimentos.

quería y 11 ha dedicadas a siembras de pastos frescos. Fijese que el pasado año, sin experiencias, logramos 35 600 litros de leche para la industria. Nuestro sueño es un termo refrigerado que conserve la calidad del líquido y un transformador eléctrico y cablería de corta distancia, que permita el uso de una máquina forrajera. Todo aquí es manual, incluidos los cortes y distribución de forrajes», precisó.

Tienen un inseminador para no «vestirse de ajeno», advierte Mingo González, pero no olvidan los aportes de la monta directa a partir de dos sementales Siboney cubanos que traerán mejoras genéticas en las 30 hembras Retrocruce, de las cuales ya tienen 24 novillas gestantes. «Eso será más leche, pues aspiramos a llegar a 60 animales en ordeño y cerrar diciembre con 41 505 litros de entrega a la industria láctea. Ya el compromiso supera el 70 %, y creo que nada nos detendrá, porque cuando llegue la zafra todo está planificado: cada cual tiene su responsabilidad productiva», declaró enfático.

Los datos de «Bella Iraina» asombran. En Villa Clara durante el año murieron más de 16 111 animales por desnutrición (falta de alimentos, agua y deficiente manejo de vaqueros) y, sin embargo, en la lechería de Quemado de Güines sacaron primero las cuentas «a punta de lápiz» para luego tener animales en 11 cuartones: requerían pastos y forrajes frescos, y de aquí o de allá buscaron simientes y garantizaron siembras y suministros de «comida» por día.

No permitieron embaucarse con números ficticios y tampoco por fallos de insumos importados o de fabricación nacional.

Ante los resultados productivos en la caña o la vaquería, uno admite que esta gente tiene indicadores positivos, y lo mejor, ostentan sus logros con sencillez y hasta declaran que tienen «chapucerías» fáciles de eliminar. Claro, ¡hay un estricto sentido de pertenencia, control, exigencia y conocen las reservas que todavía necesitan explotar!

LOS PASTOS

La estructura de pastos compensa el gasto de las inversiones de siembra y mantenimiento de las plantaciones. Mingo González va a los ejemplares de sus siembras forrajeras, donde abundan nueve especies y variedades que facilitan la integración de suelo-árbol-animal, y garantizan los niveles alimentarios y productivos.

Allí crece la *Moringa oleífera lam* como cerca viva o en campo para utilizar el follaje y dar, de manera balanceada, una cantidad apreciable de biomasa comestible. También aparece el king grass Om-22, de alta productividad y resistente a la sequía, fácil de ensilar y recomendado en ganado de leche.

Más allá observo otra plantación y le pregunto, ¿qué es?... «¡Ah, *Brachiaria híbrido*, también se conoce como pasto Caymán o Yacaré. Traje las semillas del oriente cubano. Tenemos 1 ha para obtener simientes y evaluar las potencialidades. Tiene un 17 % de potencial proteico, de elevada digestibilidad y excelente comportamiento en suelos pesados con mal drenaje, como los nuestros», sentenció.

Abunda la *Tithonia diversifolia*, planta herbácea o arbustiva robusta que tolera la baja fertilidad del suelo, y tiene valor proteico, razón por la cual la convierten, presecada o molida, en pienso. Similar ocurre con todos los tipos de king grass, declaró González González, quien cree que «solo sabíamos de caña y cultivos varios o crías de algunos animales destinados al comedor, pero ahora vemos que la vaquería reporta ingresos económicos y producciones que el país necesita».

Por allá está la plantación de *Morus alba L* (morera), un árbol que vive hasta 150 años, muy usado en sus fibras textiles y hojas, entre otras propiedades, para alimentos del ganado. No faltan en las áreas forrajeras la caña, el pasto estrella, la glicinia o el algarrobo.

Al rato, después de concluir el ordeño manual y el trasiego de la leche a su punto de recepción, los animales se sueltan por cuartones, y un tractor se acopla a la máquina forrajera: comienza la molida de las especies de pastos acopiados a golpe de machete. El agua no falta en los bebederos, y uno se pregunta, ¿cómo es posible el empleo adecuado de la tierra por hombres que nada sabían de ganado y ahora son expertos criadores? A pesar de los avatares climáticos, los trabajadores son determinantes para medir los avances productivos allí donde rebosa el sentido de pertenencia colectiva, muy deficitaria a veces en muchos otros sitios de la boro agrícola.